



Fragmento de un grabado de comienzos del siglo XX de la Virgen de Belén, patrona de Noalejo (Jaén)

Memorias de una partera tradicional

FRANCISCA SANTOS OLMO, "PACA LA CACHORRA"

Manuel Amezcua^{1,2}

Resumen Abstract

En este artículo se presenta el relato biográfico de una mujer que ejerció durante casi toda su vida el oficio de partera en un pequeño pueblo de la provincia de Jaén. El discurso de Paca "la Cachorra", que así era en su comunidad, incorpora todas las dimensiones prácticas su oficio, incluyendo los cuidados basados en conocimientos empíricos, pero también aquellos que emanan de la mentalidad mágica, lo que configura un sistema de creencias omnipresente en la medicina popular en el que se combinan y tienen cabida sin apariencia de conflicto los remedios tradicionales, con las oraciones y los conjuros. A lo largo del relato se puede apreciar el incipiente proceso de transferencias que se produce en una época en que el oficio de partera tradicional se encuentra en plena decadencia ante la irrupción de las profesiones sanitarias en las comunidades rurales, lo que ayuda a explicar en parte el proceso de pérdida de saberes tradicionales y habilidades cuidadoras en favor de una dependencia creciente de la ciencia.

MEMORIES OF A TRADITIONAL MIDWIFE

In this article the biography of a midwife of a little village in Jaén is presented. The testimony of Paca "la Cachorra" include all the practical dimensions of her job. Therefore she combined the care based in empiric knowledge with the one based in magic. This constitutes the typical popular medicine in which both the traditional remedies and the prayers and spells lived together without conflicts. The story told by la Cachorra clearly describes the evolution process that was taking place. It was the decline of traditional midwives and the promotion of the sanitary professions in the rural places. This helps to explain the lost of traditional knowledge and caring abilities in detriment of a growing dependency on science.

¹Jefe de B. de Hospitalización. Hospital Universitario San Cecilio, Granada, España. ²Laboratorio de Antropología Cultural, Universidad de Granada, España.

CORRESPONDENCIA: Manuel Amezcua. Apartado de correos nº 734, 18080 Granada, España

HISTORIA Y VIDA

Introducción

Entrevisté a Francisca Santos Olmo a principios de los ochenta, cuando yo ejercía como enfermero de su localidad, Noalejo, un pueblo blanco situado en los confines de la provincia de Jaén, en un territorio áspero y montañoso que en lo antiguo era conocido como los *Entredichos* porque se lo andaron disputando los concejos de Jaén y Granada desde que fuera fundado a principios del siglo XVI por Doña Mencía de Salcedo, una dama cortesana que dicen se benefició de las aguas bondadosas que aquellos parajes y decidió comprarlos para establecer allí su casa solariega¹. La entrevisté por dos razones. Una, porque en aquella época me hallaba inmerso en un estudio sobre etnografía local y me interesaba recoger las costumbres relacionadas con el ciclo vital, y en materia de nacimiento ella tenía una información privilegiada por haber ejercido durante muchos años como partera del pueblo, oficio que le otorgó el apodo de Paca “la Cachorra”, con el que se le conoce popularmente. En segundo lugar como reconocimiento a la relación “profesional” que se había establecido entre ambos, después de haber tenido que vencer algunas tensiones y posturas intransigentes, especialmente por mi parte. Y es que al llegar al pueblo con mi flamante título bajo el brazo, no se me ocurrió mejor idea que llamar al orden ante la autoridad pública a todos aquellos que por no haber enfermero desde hacía años, o porque así lo venían haciendo desde siempre, ejercían actividades que entraban dentro de lo que legalmente podía constituir delito de intrusismo (inyectables, curas, partos, etc). Toda mi arrogancia se vino abajo cuando en una noche de invierno en que el pueblo quedó incomunicado por la nieve tuve que afrontar el primer parto en unas circunstancias de distocia social para las que no había sido preparado. La participación de Paca fue determinante, y yo aprendí la importancia de hacer compatibles los saberes tradicionales con lo que enseñan los libros.

Cuando realicé la entrevista, Paca contaba 65 años, y se realizó en su casa del barrio del Corralón, en presencia de su madre Agustina Olmo, que participó aportando testimonios personales y familiares que nos remontan a los comienzos del siglo XX, de ahí su indudable valor. Para organizar la entrevista, utilicé como guión la vieja encuesta del Ateneo de Madrid de 1901, en la parte que alude al nacimiento². Esto ayudó a que el discurso de Paca incorpora-

se todas las dimensiones prácticas su oficio, incluyendo los cuidados basados en conocimientos empíricos, pero también aquellos que emanan de la mentalidad mágica, lo que configura un sistema de creencias omnipresente en la medicina popular en el que se combinan y tienen cabida sin apariencia de conflicto los remedios tradicionales, con las oraciones y los conjuros.

Nunca hasta ahora realicé una transcripción completa de la entrevista, aunque buena parte de sus contenidos los he utilizado en diversas publicaciones. Ha sido con motivo de la realización de una reciente investigación sobre procesos de pérdida de saberes tradicionales cuando rescaté la grabación y pude tomar conciencia de su valor intrínseco como documento testimonial de unas personas y una época que ya pertenecen a la historia reciente de los cuidados. La transcripción ha sido muy dificultosa por la escasa calidad de la grabación, ya que los medios técnicos con que contaba en aquella época eran muy limitados. Además, el relato de Paca aparece interrumpido constantemente con intervenciones de su madre, muy anciana, que no se conformó con su papel de testigo, sino que quiso aportar sus propias vivencias, aunque lo hizo con una voz tan débil que resultaba casi ininteligible. Sus palabras aparecen entrecruzándose con las de su hija, que apenas si le hace caso, sino para preguntarle cosas muy concretas o pedirle aclaraciones de algunas otras. En este sentido su voz aparece como en un palimpsesto, que ha sido necesario descubrir entresacando las palabras del resto de conversaciones y reconstruyendo las frases con suma dificultad.

El resultado es un documento que aporta la perspectiva de los propios sujetos que formaban parte de un sistema cultural de aspecto arcaico cuya pervivencia se debatía entre la poderosa influencia de la ciencia, llevada a la comunidad de la mano de los nuevos profesionales de la atención primaria, que se apropian de la salud en todas sus dimensiones, individuales y colectivas. La perspectiva fenomenológica⁴ está representada por la doble visión de una madre que narra algunas de sus experiencias en el nacimiento de su larga prole, y de una hija que cuenta su oficio de partera. Esta modalidad de entrevista doble, o de entrevista con testigo, no fue algo premeditado, sino que responde a una de las imposiciones metodológicas que habitualmente tengo que asumir cuando realizo entrevistas a mujeres o a ancianos en determinados

contextos. En este caso, aunque yo era persona conocida por la informante y por la comunidad, no hubiera sido socialmente apropiado aceptar una entrevista con un varón (aunque con una considerable diferencia de edad) en un espacio no institucional y privado.

El hecho de realizar una entrevista en profundidad a una persona como Paca la Cachorra, cuyo papel principal en la comunidad se había visto cercenado por el oficio que yo representaba, contribuyó decisivamente a introducir un cambio de orientación entre las relaciones entre ambos. El hecho de mostrar mi interés por sus conocimientos sobre la salud, en lugar de reprimirlos como habían hecho otros antes que yo, sirvieron para recuperar su autoestima y su dignidad ante la comunidad, que se vio reforzada al constatar que sus conocimientos aún podían ser útiles, como así lo fueron cuando requirió su presencia para que me ayudase (o yo le ayudase a ella) a asistir a otras parturientas en condiciones nada fáciles. Hace ya mucho tiempo que no se nada de aquella mujerona de talante decidido que ejerció como colega informal en los albores de mi ejercicio profesional, pero un amigo común me dice que la vio hace poco y que le dijo que se había ido a vivir a algún sitio con alguno de sus hijos. Ya estará mayor y no estoy seguro si se acordará de mí, como tampoco será consciente de que es una de las últimas sabias, una de aquellas mujeres que en lo antiguo sabían lo que tenían que hacer con independencia de leyes e ideologías.

Bibliografía

1. Amezcua M. El Mayorazgo de Noalejo, historia y etnografía de la comunidad rural. Noalejo: Ayuntamiento, 1992.
2. Lisón C. Una gran encuesta de 1901-1902 en Antropología Social en España. Madrid: Akal, 1997.
3. Amezcua M. La cultura popular de Jaén a través de sus actores. El uso del método biográfico en etnografía. Jaén: Instituto de Estudios Gienneseos. 2001.
4. Castillo Espitia E. La fenomenología interpretativa como alternativa apropiada para estudiar los fenómenos humanos. Invest Educ Enferm. 2000; XVIII(1):27-35.

RELATO BIOGRÁFICO

QUEDARSE PREÑADAS. Pues los antiguos no, porque no iban a ningún sitio, na más que, ¿que no tenían niños?, que no tenían. No como ahora, “que no tengo niños”, al poco tiempo ¡jala!, al médico. Entonces ni iban al médico ni iban a na, na más que luego los tenían si Dios quería, y si no quería pues no los tenía. Hay personas que

HISTORIA Y VIDA

no los han tenío, y a lo mejor por falta de ir a médico lo hubieran tenío, pero que las antiguas nunca han ido.

Costumbre, como no fuera de tomar cuatro yerbajos o cuatro cosas así, que fuera aquello que dijeran, pues las yerbas a lo mejor es bueno pa la inflamación de la matriz, o pa el ovario, o pa cosas así. Pero yo, como no he llegao a tomalo, no he llegao yo a saber el nombre de ellas. O se ponían una almohadilla de arena cuando la inflamación en los ovarios, y a lo mejor alguna pues daba la casualidad de que con la arena y la calor ésa se le quitaba la inflamación. La arena la calentaban en una taleguilla y se la planchaban en los ovarios, a lo mejor en uno o si era en los dos a lo mejor hacían la talega más grande pa que le pillara los dos.

En aquellos entonces era rarísimo de que fuera al médico como es una persona que tuviera dinero, pero en clase de pobres pues no ha ido nadie. Y era eso, de que decía “¡oy!, que tiene inflamación”, a lo mejor de ir al médico le decía, “pues cucha fulano, que yo la fulana tuvo inflamación en los ovarios y se puso una almohadilla de arena y se quedó embarazá”, fuera porque Dios quisiera, o fuera porque fuera así. Porque mi madre ha tenío nueve hijos y no ha tenío que ir al médico ni una vez siquiera, los ha tenío cuando Dios ha querío, los que ha querío y ya está.

A lo mejor hacían promesas de decir al llegar a la Virgen “¡oy!, Madre mía, que estoy mala, ponme buena, y te hago, o no te hago”, y a lo mejor decía “¡oy!, Señor, si yo tengo un niño te hago, la promesa que sea, o rezarte, o decirte una misa o argo, decirte novenas”. Siempre se le ha pedío a San Ramón porque es el que ayudaba al parto y ayudaba a toas las gracias de las mujeres embarazás.

EMBARAZO. Pues de ofrecer, pues eso, al santo, de que le ofreciere y dijera pues “¡oy!, santo fulano, que yo, amos poner a San Ramón, si me queo embarazá y tengo a mi niño bien, pues te voy a decir las novenas”. Pues ya una vez que se quedaba embarazá seguía con ese santo y a lo mejor le pedía a la patrona del pueblo “¡oy!, Virgen de Belén, que mi niño sarga bien, y que no haya yo pedío un crío, por tener un crío que me pase algo, y que mi niño salga completo”. La preocupación más grande era que saliera el *efecto* bien, el crío bien, y que no saliera con faltas, porque le había pedío de tener un crío y que le viniera, pues a lo mejor se ponía y le decía “¡oy!, Madre mía, o Señor, si será por pedir yo un crío

que me vaya a venir con falta alguna”, que era lo que uno decía, y lo dice uno siempre en toas las cosas, y claro eso es lo que por delante tiene uno, a Dios.

ANTOJOS. Pues yo lo he sentío, yo no los he visto. Aquí mismo una en el pueblo pasó, de que por un balcón, ya ve usted si era el balcón, en la casa de Tomasa Martínez, ¿usted no sabe quién es?, en frente de Antonio Santos, pues es una tía suya, y tenía un balcón de flores muy bonicas, vaya, preciosas, y entonces cogió y pasó una, con un baleo mu grande, y le hacía señas hasta a las flores, y agarraba y ya vieron que estaba na más que mirándolas al balcón, a la flor, y fueron por el balcón y le echó una flor, y hasta se la comió, la cosa que le dió, hasta se la comió.

Y otras de que dicen que salen con antojos, y que a lo mejor ha deseao argo y ha salío, ya sabe usted, con una roseta, y dice “pues eso es que yo deseé lo que fuera”. Cuando nacían con una roseta se lo achacaban de que había sio un antojo de la madre, un deseo de la madre. Yo de los cuatro que he tenío no he deseao na.

VATICINIO DEL SEXO. Del primero pues no decían na. Si se miraban de una a otra decían “chiquilla, vas a tener un niño”, que se le antojaba por decirlo a la persona, y a lo mejor pos que acertara. Cuando ya han tenío más críos, pues han cogío y han dicho, “pues mira, el embarazo este primero lo tuvo de una manera y éste de otro, pues a lo mejor si ha sio niña, a lo mejor es un niño”, pero hasta que no nacía, pues no lo sabía.

A lo mejor se atrasaba y decía, “bueno, eso es que me atrasao”, eso lo dicen ahora también. Yo misma, mire usted, de la niña segunda me quedé embarazá, y yo la niña la esperaba el día ocho del mes de noviembre, en este que estamos, y yo venga esperar, venga esperar, “¡oy! Señor, ¿qué será esto?”, y tuve la niña el día seis del mes de la Pascua, de diciembre. Claro, yo, como andaba con *don Arturo* y eso, le decía yo “Don Arturo, pero mire usted qué cosa más rara, de que yo me haya equivoco a un mes menos dos días”, y claro, me decía don Arturo, “mira, tú ya andas en esas cosas y sabes lo que es”, digo “pero yo lo que me dicen las mujeres, que se han atrasao, yo otras cosas no las he estudiao y no lo sé”, y dice, “mira, es que la mujer cuando se queda embarazá no lo sabe, claro a lo mejor tú te quedates embarazá dos días antes de tener el periodo, y tú ya contabas un mes, y eran dos días de embarazo, y por eso

fue ese retraso de un mes, de lo que tuvites tu niña”. Eso mismo me pasó a mi, pero ya otras, dicen “¡oy!, yo espero pa tal tiempo, pero el médico me ha dicho que pa tal tiempo”, digo “y eso no lo sabe ni el médico ni nadie [risas], eso es Dios”.

EL PARTO. Cuando estaban aquí en el pueblo, preparaban su alcohol, preparaban su yodo, que entonces no había aguas destas esinfectantes, preparaban yodo y alcohol, algodón y esas cosas, y trapos limpicos, trapos mu limpios, para lavar a la madre y pa lavallo al *efecto*, y las ataban con lo que yo las he atao siempre, con un cordoncillo que lo he hecho yo de la bobina, he hecho yo el cordoncillo así chico, he hecho dos, uno pa la tripa de la madre y otro pa... [la del niño]. Y yo le he atao la guita ésa, la he metío en alcohol y yo lo he tenío conservao eso limpio, entre un trapo limpio, una gasa limpia, y cuando me sa presentao, porque yo ha habío muchos sitios que me han llamao y a lo mejor al llamame, pues al subir las escaleras, “¡que nace, que nace, que nace el crío!”, y no ha habío tiempo de preparar otras cosas. Además, que he tenío yo experiencia de que antes mandaban en unos tubos así, de algodón dentro de alcohol, en los botes esos así, y sabe usted que algunas veces se aflojaban las tripas y empezaban a sangrar. Y yo pues aprendí a atar los cordones, y ya luego, yo los pasaba por alcohol y limpios y ya los ataba.

Cuando fuera se ponía su hule, y ponían, un poner, un cobertor, una manta, y su cernadero, pa cuando daban a luz que no calara na de lo que tenía, y su toalla pa recoger el crío.

Pues a San Ramón y a la Virgen, esos santos es a los que [ponían]. Las estampas no, que se encendían las luces y ponían al santo allí en la mesa, en su casa, cuando empezaba el parto, encendían su luz, una *mariposa* de luz y se la ponían. Luego, cuando escapaba bien, le decía, “a San Ramón le tenemos que decir las novenas, que he escapao yo bien del parto”, y les decían sus novenas a San Ramón, o a la Virgen, si le pedían, al que cada uno tenía de su devoción de su santo.

EXPLICACIÓN DEL SEXO. Muchas dicen, “eso va en las lunas, mi niño ha nació porque en tal tiempo me quedé embarazá y ya ha nació ahora en esta luna, o en la creciente o en la menguante”. En la cosa del embarazo lo cogían ellas por las lunas, los antiguos por las lunas. Si estaba menguante, decían “por eso he tenío semejante”, semejante es lo que había tenío antes, si era niño, niño, o

HISTORIA Y VIDA

si era niña, niña. Como lo otro nació en menguante y ésta también ha nació en menguante, pues mi crío ha sio semejante. Si era lo contrario, entonces ellas no se agarraban a lo de la luna. Si nacía en creciente, amos un poner, una niña en menguante y un niño en creciente, “por eso ha sio diferente”, decían.

MAL DE OJO. Eso es que había unas mujeres que lo hacían, sin darse cuenta, que los miraban y les hacían lo que fuera, no sé, porque yo no me sa presentao nunca, pero que aquí había, la Sartenilla era una. Esas mujeres es que no lo sabían ellas. [Se sabía que una mujer echaba mal de ojo] porque la gente lo decía, porque se extendía que la mujer era eso. Esas cosas es que no lo sabe la que lo hace, porque si la persona, si yo supiera que yo le hago mal de ojo a un crío no me acerco a él, no me acerco, pero claro, la mujer no lo sabía. Eso que la gente antigua decía eso, a lo mejor puede ser una enfermedad que hoy esté descubierta, algo, algún dolor. Los hombres no lo hacían.

Y qué iban a evitar si eso le daba. Mi madre se le murió y a los que se lo han hecho se han muerto. Entonces no había esa cosa que hoy hay de tos los medicamentos. Mire usted, pa que no le de el mal de ojo la gente le cuelga, la gente antigua, hoy no sé lo que le colgará, una cuenta de azabache, aquí en la muñeca con un cordoncillo. Hoy le ponen una esclava con una manecilla, que las he visto yo, ya de plata y de oro. Y munchas, al salir a la calle, si era un niño hermoso, le metían una rebaná de pan haciendo cruz, se la metían aquí en las fajillas, en las reatas, como antes tenían mantillas, en la fajilla que le tenían liá y le metían la rebaná de pan hecha cruz. Unas rebanaiillas de pan así a la larga y las ponían haciendo cruz, se la metían debajo de la ropa al crío, eso era pa que no le hicieran. Si le hacían mal de ojo al crío, como tenía la cuenta de azabache, se le partía y se le caía, pero al crío no le hacía efecto el mal de ojo, era a la cuenta de azabache.

Con romero y tres rebanás de pan a un perro negro, le echaban las tres rebanás de pan al perro, y no lo dejaban que se lo comiera, y luego cogían las tres rebanás que le quedaba de pan, al perro negro lo juntaban con un haccillo de *torovisco*, y lo ponían a contrapeso del crío. El torovisco no es romero, es otra simiente, otra yerba, y agarran y ponen a pesalo el pan y el torovisco con el

crío, si el torovisco tiraba del niño, no se moría, y si tiraba el torovisco del niño se moría.

Les daban diarrea. Yo me acuerdo de un médico que era don Paco, y salían las mujeres y le decían, porque iba pasando por las calles la visita, ¿sabe usted?, y el que tenía enfermo lo llamaba, y otras iban a su casa pa que viniera en busca el enfermo, y decían “¡Ay, don Paco!, que mi niño tiene una diarrea que se va”, y dice “teta y gloria”, asín que era teta y gloria, si le daba mucha diarrea pues a la gloria y si no le daba uno se moría. Le decía el médico eso, teta y gloria. Don Paco decía eso. Tenía yo unos pechos, dice “pues, cuando tu hijo se muera, se mueren tos los niños que les pase esto”. Claro, porque no era na más que teta, y teta mu buena.

[Testimonio de Agustina, la madre de Paca] Mi niño, ocho días tenía. Vinieron a verlo, y el niño echó ¿no fue la hiel por la boca?, sería la hiel porque to esto lo tenía pajizo, como la hiel, y se murió. Se lo hicieron hoy, no, más dos días, hoy se lo hicieron, mañana, estaba mi niño na más así ¡aaaay!, chillando. Y su padre le dijeron, “anda y trae torovisco y tres pedazos de pan, se los echas a un perro negro, no se lo des que se lo coma, se lo quitas, lo matas”. Claro, fue por el torovisco y digo, “¿pa qué vas?, si está muerto”, dice “¿y si no se muere?”, cuando vino con el torovisco ya se había muerto. Me hizo ella la cruz en el pan, pero ya le habían hecho el mal de ojo. Y se lo metí, dice “eso son tonterías”, ya le había fastidiado al muchacho, que era un primor.

La Frasquita Bolívar, pero esa mujer se murió. Venía de entierro, “¿dónde vas, Frasquita Bolívar?”, dice “es que se ha muerto el niño de la Agustina, tan bonito como estaba ayer”, dice “no vayas, que dicen que lo has hecho tú el mal de ojo”, “¡Ay por Dios!, ¿yo?”, la mujer claro, no lo sabía, que dicen que no lo saben ellas.

Pero ella ya no, vino a mi casa luego ya apená, “¡Ay, Agustina, hija!”, digo, “bueno está ya, por Dios tengas mucho coraje, si vienes en el acto, entonces te hubiera metío mano”, claro, nos echamos a reir, como amigas que éramos. Hasta llorar, lloró. “¡Uy! por Dios, pero mujer, por Dios”.

Que se le reventó la hiel dentro el cuerpo, porque hizo, ¡booo!, un gómite, ise ella, y mi niño tan hermoso, tan bonito, ya ve osté el primero que... cuando lo tengo así y hace, ¡booo!, digo, “¡Ay mi niño!”.

Ya mi hermana, que estaba *amasándome*, gorgió, “¿pero qué le pasa a mi niño?”, “¡Osú mi niño!”, hizo así y no abrió más los ojos. Así se quedó, na más “¡aaaay!”.

Los dos me se murieron. El otro le dio pulmonía y se murió, le salió la pulmonía por el tubillo del pie y el flequillo le salió la pulmonía. Na más que les daban, de un resfrio se morían, mi niño de pulmonía.

CUIDADOS DE LA PARIDA. En especial, lavarla. Se cogía una palancana, se fregaba bien, se le echaba una chorreá de alcohol, eso lo he hecho yo también, y le pegaba un mixto y ardía, eso era un desinfectante pa la porcelana, y luego se le echaba su agua hervida, y se le echaba su chorreá de yodo, y con eso lavabas a la mujer. Lavarla pa desinfectarla porque si se rajaba algún poquillo, como entonces no se cosían ni se hacía na, pues esa herida, con el yodo, pues cicatriza y se curaba.

Pues comer, le mataban una gallina las antiguas, y decían, “unas poquitas de sopas que eso es lo que sale la teta, de ahí de las gallinas”. En vez de ponerle otro éste, le ponían un cocido, un cardo pa hacer una sopa, y le echaban su gallina, la gallina cocía, y ese caldo de la sopa de la gallina le daban unas sopas a la recién paría, y le hacían su chocolate por la mañana, y al medio día su sopa y a la tarde su sopa también con la carne. Eso era lo que comían las antiguas. Chocolate, porque en vez de café, tenían costumbre de chocolate con pan o con galletas o lo que fuera. Lo de la gallina porque era el alimento y de ahí salía el requeso de la teta del niño.

Siempre estaba librándose de la cuarentena de no lavar, de no planchar, esas cosas las antiguas, hoy modernas no lo hacemos, a los dos días estamos andando y no pasa na, pero en aquellos entonces decían, “que no laves”. A mí no me han dejao lavar porque yo he tenío seis hermanas y, claro, no me han dejao, he tenío mis niños y yo a ellas no las he dejao tampoco que laven, pero no es porque estuvieran malas ni na, sino porque no queríamos dejarnos, unas a otras *nos mirábamos* las hermanas. Pero que así ha sio antes también. Han dicho, la cuarentena sin lavar, “¡eah!, que ya he hecho la cuarentena, voy a salir a misa pa que vean y pedirle a la Virgen que he salío bien”, y salía.

EL MARIDO. Pues que estaba al lao por si hacía falta algo, a lo mejor se ponía al lao de la mujer, porque entonces como las comadronas, ya sabe usted las mujeres, yo no, yo he estao arrecogiendo un crío y me



Torovisco

HISTORIA Y VIDA

ha gustao estar sola yo y la mujer, y el marido, si ha querío estar también lo he dejao, no le voy a decir que no, pero yo no me ha gustao de tener ni la fulana, ni la cetana, ni na, yo no he querío, yo he querío estar sola, porque una persona chilla y otras hacen otra cosa, otras hacen de to, y qué necesidad hay de que lo escuche otra, pues yo que soy la que lo estoy arrecogiendo soy la que lo tengo que ver, y eso no tiene uno que criticalo porque eso es que son cosas así, y va y entra la gente de la calle que no entra na más a goler, y luego a cascar. A mí no me ha gustao que entre nadie.

El padre, estar al cuidado de ella, al lao de ella, cogiéndole las manos o argo, pa que hiciera fuerza, porque ya sabe usté cuando le vienen los dolores pues se agarran a onde sea, pues si no se agarran a la cama pues se agarran a un poner a su marido.

EL LUGAR DE PARIR. En la cama. No, en el suelo, en una cabecera también, las antiguas. Una cabecera llena de lana y en el suelo se ponían. Y entre medias de dos sillas también, se ponían así en el espaldar de las sillas de anea, sillas cagonas, y asín un cachete, un pedazo de culo en una y otro en otra, y ahí daban a luz, y debajo tenían una manta y luego el cernadero pa recogerlo la toalla. Pero que han dicho las antiguas, yo no me ha pasao eso. En la cama, ha habío muchas que no han querío meterse en la cama y ya a la hora de meter digo “a la cama y si no me salgo a mi casa”.

[Testimonio de Agustina, la madre de Paca] De pronto llegaba el parto y si era mu ligera, pues lo soltaba a onde fuera. Porque yo una vez iba a tener uno en la iglesia, porque iba a oír una misa y abro así en el arca pa sacar ropa y digo “¡Ay madre mía de venir!, si veis que me voy a poner mala, dar lugar a que no vaya”. Oyes y me vino el pensamiento y digo “¡que no voy!”, cuando vino otra compañera, la Cagá, ya había nacido mi niño, una niña.

EL BAUTIZO. Hoy es el padre el que lo agarran en el agua, pero antes era la madrina y el padrino. La madrina cogía el niño en la pila y en to, ahí se le enseña, y su nombre que lo ponía. Los padrinos los elige la familia, u extraños, que quiere decir “que yo quiero bautizate tu niño”. Se presta de la familia o de afuera, porque yo tengo mi niña la mayor, que es una que vive en la calle de mi madre, en la calle B, que es viuda la mujer y le dicen Juanita, y eran ellos recién casaos, que no han tenío niños,

ya el marido se ha muerto hace años, y yo no les toco na ¿sabe usté?, na más que porque mi marido y el suyo eran amigos y yo amiga de ella dice, “la primer niña que tengas te la voy a bautizar yo”. Y otros al nacer van y dicen, “oye que yo quiero bautizarte tu crío”.

Los padrinos tienen la obligación de siempre mirar a su madrina, decir “¡joy, que es mi madrina!, pues yo le voy a arreglar”, un poner, se va a casar, pues hacer el mejor regalo, porque es su hijada, y la madrina le regala el regalo más importante que otra que no sea madrina, ¿sabe usté?, y luego si tiene críos pues lo hacen igual, miran al crío de su ahijada, más especial que la que es extraña. Porque yo los he tenío y lo han hecho.

A la iglesia iban siempre el padrino, que si la hermana del padrino, la hermana de la comadre, que si la hermana de la novia, siempre llevaba acompañamiento.

Al crío se le ponía un traje largo, siempre más especial, que había siempre, el que no lo tenía pues se lo pedía a la persona que lo tenía. Nosotros le decíamos un vestíico, y era un fardón largo, las antiguas les decían vestíicos, ¿sabe usté?, pero luego después le decíamos fardones, un fardón con sus mangas, abierto, con sus encajes, sus bordados, unos blancos y otros pues si querían rosa u azul, pues si era niño y lo tenían en azul, pero que casi siempre era blanco, que siempre servía pa el mismo. A los niños se le ponía su gorro, se le ponían sus cosas, pues las más especiales que tenían, de tos los días. Que va a bautizalo, pues to lo nuevo y to lo más bonito que tenían se lo ponían.

Antes había costumbre de tocar las campanas pa el bautizo, hoy no se tocan. A lo mejor había tos los días bautizos, no es como ahora que a lo mejor dicen, tos los meses. Los hacían deseparaos de las misas, eran por las tardes, no es como ahora, al terminar de misa el bautizo. Tocaban las campanas y decían “¡ay!, ¿qué será?”, “que van a bautizar a...”, siempre se juntaban más de un crío, siempre, era raro que se juntara un solo, pero allí había tos los días bautizos.

EL NOMBRE DEL NIÑO. Había costumbre de decir, “si es el primero, un niño, pues le voy a poner el nombre de mi padre”, de él, y luego cuando nacía otro, ponían el nombre del padre de ella. Y luego que nacía una niña, pues ponían el nombre de la abuela. Y eso pues decían los padrinos. Yo tengo mis niños, yo tengo mis niñas, mi niña la primera se llama José como el pa-

dre, que era niña, luego tuve otra, se llama como yo, luego tuve otra y se llama como mi padre, otra a mi suegra, Antonia.

EL BANQUETE. Después se volvía a la casa, allí pues de lo que había costumbre, de cuatro dulces y cuatro cosas que es lo que había, porque entonces bebidas era poco, como no fuera anis, entonces no había ni champanes ni esto ni lo otro, ni tampoco lo podía costear la clase de pobre. Na, que decían “pues unos poquitos de bizcochos, unas biscotelas”. Se invitaba a los familiares, los vecinos, si había alguno, también iban.

HIJOS ILEGÍTIMOS. Era igual, los bautizaban y lo celebraban pues igual, aunque luego después hubiera diferencias porque no fuera el hijo asín, pero, cuando nacía, era igual.

REFRANES. Decían “¿qué es, un niño?, ya tienes un niño pa la guerra. Cuando haiga guerra, ya tienes un niño”. Pa las niñas decían “que sea buena, que haiga nacido en buena hora”, querían decir que no fuera mala. Refranes tenían, decían “ya ha tenío un niño, un pan más en la casa”. Y si nacía niña decían “una taza de sopas más pa la madre, ya tienes una tacica de cardo pa ti”, decían al padre o a la madre. Y si era un varón, una peseta, una peseta porque era nuera, dicen eso, que las nueras lo que les enseñan a las suegras son las pesetas, ¿sabe usté?, y le decías, era un hijo, “ya tienes una peseta”, y si era una hija, “una tacica de cardo”, porque era hija y miraba a los padres, y la nuera, pues no mira a los padres [risas]. Mi madre ha tenío siete hembras, vivimos seis, y decía “seis tazas e caldo” le decían a mi padre, y a mi madre le digo yo “Anda, y ahora tan vieja como estás, si tuvieras seis nueras”, dice, “por eso sus he tenío a vusotras”.

“Una peseta, otra peseta”, ése era Jornales, como no ha tenío na más que varones. Las cosas de los viejos Las cosas de los viejos y que es así, que lo propio, propio, porque pa una persona, de to hay en la vida!

Amasando: haciendo pan

Don Arturo: el médico de la localidad

Efecto: feto

Mariposa: lamparita de aceite

Mirar: cuidar

Torovisco: arbusto con propiedades purgantes